

## ***La VI reunión de FEBS en Madrid. Reencuentro con el pasado***

Los organizadores, a través de mi amiga, compañera de trabajo y Presidenta electa de la SEBBM, Isabel Varela, me solicitaron una corta intervención para recordar la VI reunión de FEBS en Madrid en 1969, cuyo quincuagésimo aniversario celebramos. Teniendo en cuenta mi vinculación con la Sociedad, en cuya actividad he colaborado a distintos niveles, resultaba difícil resistir la invitación; además ya vamos quedando pocos testigos de aquel acontecimiento.

¿Por qué recordamos la celebración de esa VI Reunión de la FEBS de Madrid del 7 al 11 de Abril de 1969? La recordamos porque supuso el despegue de la Sociedad Española de Bioquímica ante la bioquímica europea y porque estuvo rodeada de acontecimientos imprevistos que la pusieron en peligro. ¿Para qué puede servir un “Reencuentro con el pasado”? Es imposible revivir el pasado, pero recordarlo, aparte de provocar sensaciones de melancolía o de rechazo, puede servir para ayudarnos a saber de dónde venimos, permitir ver el camino realizado y hacer alguna comparación con el presente. Parto de recuerdos y visiones personales; no puede ser de otra manera. Pero todos sabemos que el mismo acontecimiento se recuerda de manera distinta con el paso del tiempo. Borges, en las líneas finales de su poesía *Todos los ayeres un sueño*, escribe: “El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo. Interminablemente”.

En este recuerdo es inevitable mencionar la circunstancia en la que tiene lugar la Reunión. Cercano todavía el famoso Mayo francés de 1968, ocurre una serie de protestas estudiantiles en nuestro país, y el Gobierno, muy nervioso, declara el veinticuatro de enero el estado de excepción por tres meses. En el número de Junio de la Revista de nuestra Sociedad, el Profesor Federico Mayor Zaragoza ha escrito un artículo profusamente ilustrado con documentos originales, titulado “El complejo contexto de la VI Reunión de FEBS (Madrid, 1969)”. En ese artículo, que merece la pena leer, se describen las dificultades, llamémoslas “paracientíficas”, encontradas inesperadamente por los organizadores. Por tanto no voy a detenerme en detalle sobre ellas. Solo, como recordatorio para los que no lo sepan, decir que a consecuencia de la declaración del estado de excepción, algunas sociedades constituyentes de FEBS lanzaron un llamamiento a cancelar la Reunión. El secretario general de la FEBS, de forma imprudente y personal, escribió a los miembros del comité ejecutivo poniéndose veladamente en esa línea. La fulminante respuesta del Presidente de la Comisión Organizadora Julio Rodríguez Villanueva, permite atisbar su vehemente personalidad: “Querido Prof. Arnstein, .... ha circulado usted un telegrama a todos los Secretarios de las Sociedades FEBS solicitando su punto de vista en relación al escrito de la Sociedad Sueca... Haber actuado de esta manera sin conocimiento del Presidente de la FEBS constituye, según la opinión unánime del Comité Ejecutivo de la VI Reunión, una acción irregular, perturbadora e impropia... Tenga en cuenta que yo soy el Presidente de la FEBS...”. No entro en pormenores de las múltiples y difíciles gestiones que tuvieron lugar para salvar la Reunión, ya que se han descrito con cierto detalle en otros lugares.

Finalmente, el BOE de veinticuatro de marzo trajo la gran noticia para los organizadores; se levantaba el estado de excepción en todo el territorio nacional. Faltaban tan solo catorce días para el inicio de la Reunión. Aquella reunión dio relevancia a nuestra Sociedad de Bioquímica en FEBS. Los más de dos mil asistentes tuvieron el libro de resúmenes a domicilio un par de semanas antes de la reunión; algo no hecho hasta entonces en otros congresos de FEBS, recuerden que no había Internet; asimismo por primera vez se presentaron posters en un congreso internacional, no hubo una sola avería. La Reunión mostró que la SEB podía ser influyente en la FEBS, pero aún tuvieron que transcurrir trece años para que miembros de nuestra Sociedad participasen en alguno de sus comités. La situación es ahora distinta y desde comienzo de los ochenta la SEBBM ha tenido al menos un miembro en algún Comité de la FEBS. La FEBS ha sido de gran utilidad a los bioquímicos españoles, particularmente a los jóvenes, beneficiarios de los distintos programas de becas.

A la vista de lo sucedido sería interesante hacerse una pregunta de historia virtual: ¿Cómo le habría ido a la Reunión y por ende a la SEB si hubiesen existido en 1969 las llamadas redes sociales? ¿Quién hubiese triunfado? ¿los moralistas? ¿o los organizadores? En palabras de Max Weber ¿la ética de la convicción o la ética de la responsabilidad? Esta es una cuestión que sigue teniendo importancia en muchos campos de nuestra actividad diaria y no solo en la científica.

¿Cómo han variado los Congresos desde entonces? ¿Tienen la misma trascendencia entre los investigadores entonces y ahora? En mi opinión los grandes Congresos se han vuelto muy complejos; la expansión del conocimiento hace difícilísimo el seguir las sesiones de los diversos temas. Además, buen número de conferenciantes parecen más interesados en impresionar a la audiencia que en instruirla. Como escribió hace pocos años en Science el gran bioquímico Jeff Schatz «... la mayoría de las charlas sobre temas biológicos están sobrecargadas con información innecesaria, obsesionadas con detalles técnicos e infectadas con abreviaturas, jerga y acrónimos hasta hacerlas incomprensibles para cualquiera que no sea un especialista. [...] Una charla diseñada para impresionar más que para informar no suele lograr ninguna de las dos cosas. En vez de eso introduce una cuña entre distintos campos y acrecienta la fragmentación científica...», sin considerar que «una comunicación efectiva es un puente entre distintos campos y es esencial para el avance de la ciencia».

Algo que ha mejorado mucho desde entonces es la relación con el exterior de los jóvenes que se acercan a la bioquímica con interés. Hoy sería difícil que se produjese un hecho como el siguiente. A un joven que iba a incorporarse al laboratorio de uno de los organizadores de la VI Reunión se le recomendó asistir a las sesiones de esa. Y le chocó muchísimo oír en varias, repetidamente, la palabra *Icolai*. Pensó que debía ser algún gran científico ruso que él no había oído nombrar nunca. Hasta que alguien le explicó que era así como se oía el nombre de la bacteria *Escherichia coli*. Un cambio importante que creo percibir con respecto al ambiente de aquella época ha sido una cierta pérdida del sentido de pertenencia a una gran comunidad. Quizá porque entonces éramos un pequeño colectivo que

podía naufragar, la pertenencia y el servicio a la comunidad eran sentidos por una gran parte de sus miembros. La idea de gran comunidad ha dado paso a la de grupos de presión que consideran su parcela de investigación como la más importante y prioritaria.

Las personas que lucharon por aquella Reunión nos beneficiaron con su generosidad y espíritu de equipo, no solo en aquel momento sino después, a todos los bioquímicos españoles. Ojalá que el recuerdo y el ejemplo de personas como Alberto Sols, Julio Rodríguez Villanueva, Carlos Asensio, Gertrudis Dela Fuente, David Vázquez Federico Mayor Zaragoza, nos inspire y logremos mantener su espíritu.

Finalmente quiero reivindicar a las personas que realizaron un trabajo invisible, necesario y poco reconocido para el éxito de la Reunión. Hubo bastantes. Citando unos versos de Bertolt Brecht “Alejandro conquistó la India ¿lo hizo solo? César dominó a los galos ¿No llevaba siquiera un cocinero?” A menudo esas personas quedan olvidadas. No sé si hoy hemos avanzado mucho en el reconocimiento del trabajo de ese tipo de personas valiosas, algunas muy cercanas en el día a día en nuestros laboratorios. ¿Nos preocupa su justa promoción? ¿Hacemos algo para lograrla? No nos olvidemos de los talentos que tenemos dentro del país.

Ante los cambios, muchos de ellos positivos, que ha habido desde la VI Reunión de la FEBS ¿cómo podemos sentirnos? Permítanme, como recuerdo al importante 1968, responder con una cita del entonces tan leído “libro rojo” del Presidente Mao-Tse-Tung: “Tenéis buenas cualidades, habéis obtenido importantes éxitos, pero debéis de pensar siempre que no se debe ser arrogante. Todos os admiran, y con razón, pero eso hace fácil ser orgulloso. Si os volvéis arrogantes e inmodestos y dejáis de esforzaros...dejaréis de ser héroes y ejemplos”.

Quiero agradecer las certeras críticas de mi gran colaboradora Carmen-Lisset Flores y de Juana Maria Gancedo, mi compañera de toda la vida, durante la preparación de esta intervención. A la audiencia, muchas gracias por su atención y por la posible reflexión posterior sobre alguno de los asuntos evocados.

=====